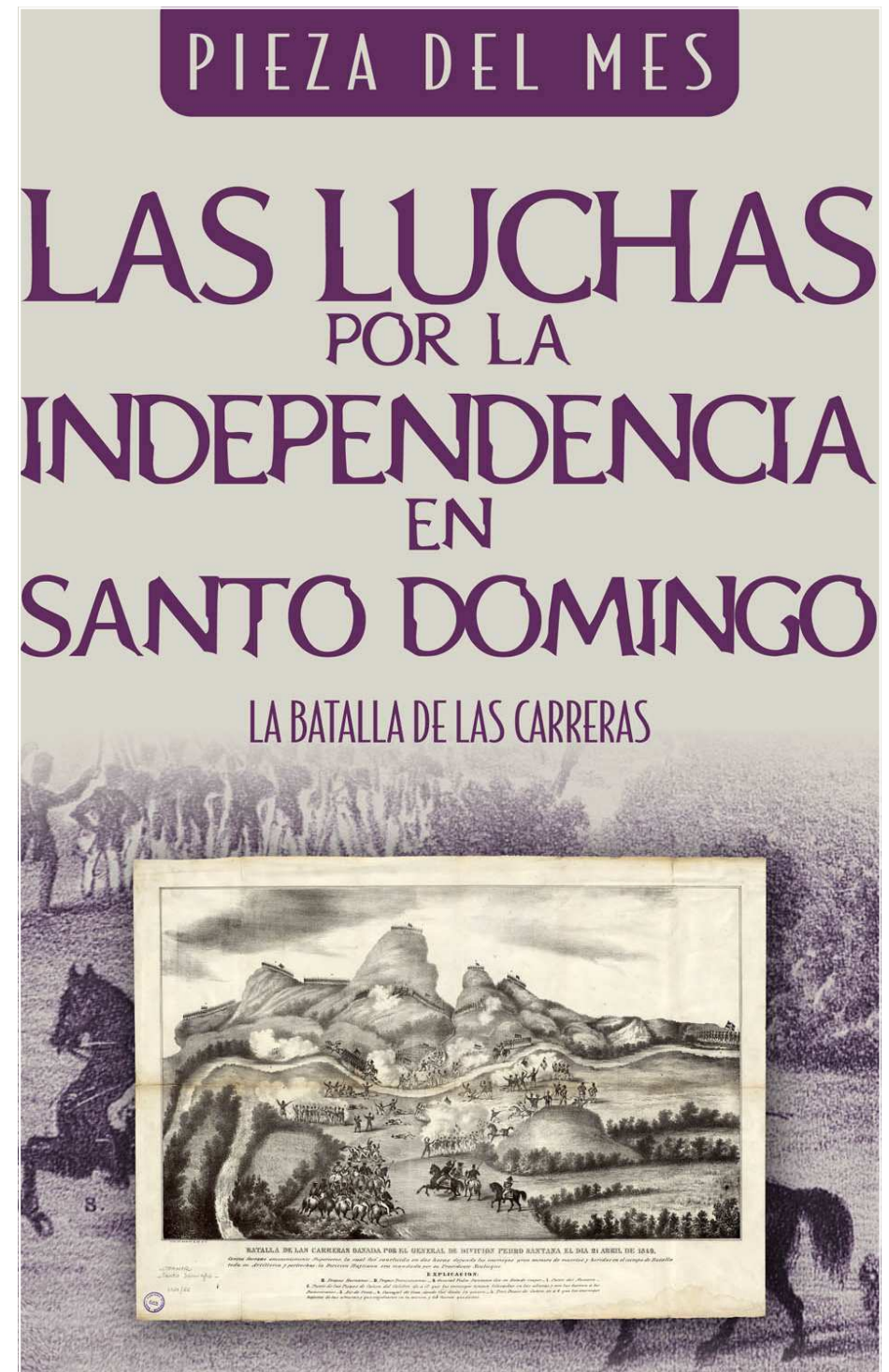


## BIBLIOGRAFÍA

- HERRERA, César A. *La batalla de "Las Carreras"*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana C. por A., 1949
- PEÑA MARAZUELA, M<sup>a</sup> Teresa de la (dir.).- *Papeles de Santo Domingo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1985
- BALCÁ CER, Juan E. y GARCÍA, Manuel A. *La Independencia dominicana*. Madrid: Mapfre, 1992



Archivo Histórico Nacional  
C/ Serrano, 115. 28006 MADRID.  
<http://www.mecd.es>  
[ahn@mecd.es](mailto:ahn@mecd.es)



### PIEZA DEL MES DE JUNIO DE 2013

**“Batalla de las Carreras ganada por el general de división Pedro Santana el día 21 de abril de 1849” / Litografiado por Marine and Co., N. Y.  
451 x 584 mm.**

AHN,ULTRAMAR,3524,Exp.66

La parte española de la isla de Santo Domingo consiguió su independencia después de casi cincuenta años y tres intentos por alcanzarla. El primero fue la proclamación, en diciembre de 1821, del Estado Independiente del Haití Español, al frente del cual estuvo como presidente José Núñez de Cáceres. Pero su existencia fue corta, porque Haití, cuyo presidente Jean Pierre Boyer había deseado invadir la zona dominicana para formar un estado con toda la isla, aprovechando que muchos de sus habitantes eran favorables a esta unión, marchó con su ejército sobre Santo Domingo, y como Núñez no podía resistir aquella invasión, entregó el mando y el 9 de febrero de 1822, la región oriental de la isla quedaba bajo la autoridad de Haití. Las esperanzas de un gobierno justo y pacífico que habían concebido los anexionistas se desvanecieron pronto, pues, cuando Boyer hubo asegurado el país con una fuerte guarnición y con jefes y empleados haitianos, estableció un sistema de opresión que se prolongó durante veinte años llevando a los dominicanos a la desesperación.

Fruto del descontento había surgido una organización clandestina fundada por Juan Pablo Duarte llamada La Trinitaria que, reuniéndose con sus partidarios en febrero de 1844 en la puerta del Conde, desarmaron a la guardia, tomaron los puestos militares y consiguieron derrocar al presidente Boyer y declarar la independencia de esa parte de la isla con la ayuda del hatero Pedro Santana. Se nombró una Junta Provisional para redactar una constitución y Santana, en julio de ese mismo año, se autoproclamó presidente de la República Dominicana. Al dimitir Santana en 1848, le sucedió el

general Manuel Jiménes que no tenía dotes militares ni políticas. Reinaba en Haití el emperador Faustino Soulouque quien volvió a intentar reconquistar el Este de la isla llegando en 1849 sin ningún tropiezo hasta el río Ocoa, lo que desembocó en el desastre y la pérdida de Azua, gracias a la inutilidad de Jiménes. Soulouque continuaba su marcha y el general Antonio Duvergé se dispuso a hacerle frente dirigiéndose hacia el desfiladero de El Número, donde se desarrolló una batalla en que Duvergé arrasó a los invasores. Los dominicanos, a pesar del ímpetu de su general, estaban desmoralizados, pues los soldados seguían considerando a Santana su jefe natural, por lo que ante el avance imparable de los haitianos, en 2 de abril se dictó un decreto llamando a Santana para que tomara el mando de las armas. Éste, aceptó la misión en condiciones deplorables; reunió los restos dispersos del ejército dominicano y con una fuerza de 400 o 500 hombres, se atrevió a atacar el 21 de abril de 1849 en el campo de Las Carreras al enemigo que, con un ejército veinte veces más numeroso, daba por seguro su triunfo. La batalla se prolongaría durante cuatro días, pero animados los soldados por la presencia de Santana, el 23 de abril consiguieron derrotar a los invasores tras intensos combates, a pesar de que, a la inferioridad en número, se unía que los haitianos tenían una artillería de la que ellos carecían.”*Los haitianos, mandados por Soulouque en persona, ... abandonando el campo cubierto de cadáveres, se entregaron a una fuga vergonzosa, talando en su retirada el país que iban pisando y dejando por todas partes bien marcadas las huellas de su espíritu devastador*”, diría en su Memoria sobre el país el intendente de Ejército Mariano Torrente.

El temor a una nueva invasión haitiana terminó en una efímera anexión a España en 1861 y a la Guerra de la Restauración que dio la independencia definitiva a la República Dominicana en 1865.